



Entrevista con:

LUIS ARANCIBIA

Delegado del Sector Social de la Provincia



«Esta pandemia tiene algo de invitación a pararnos y mirar con más profundidad la realidad para identificar en medio de nuestro mundo la acción de Dios y su llamada»

El confinamiento y la pandemia están suponiendo un enorme reto para todas las personas y obras del sector social. Dada la variedad de proyectos y realidades que se atienden, las necesidades de adaptación han sido muy distintas. Pero en todas ellas el delegado, Luis Arancibia, destaca en esta entrevista la creatividad, el esfuerzo y el servicio que han puesto los 500 contratados y 2000 voluntarios que forman parte del sector.

Han dedicado muchas energías a pasar a un entorno online una parte del trabajo de acogida, acompañamiento, formación, orientación, sensibilización, incidencia... que se realiza habitualmente en los centros, como la gran mayoría de las instituciones de la Provincia, pero con la complejidad añadida de trabajar con personas con poco acceso al mundo digital y a la tecnología.

El reto de la vuelta a la normalidad viene acompañado por la crisis social que la pandemia está provocando, lo cual plantea nuevos y grandes desafíos a los que el sector está tratando de responder.



¿Qué ha sido lo más complicado desde que se produjo el confinamiento?

L.A.: El confinamiento y la pandemia están suponiendo un enorme reto para todas las personas y obras del sector social. En la variedad de proyectos que tenemos, las realidades son muy diversas y las necesidades de adaptación han sido muy distintas de unos a otros.

En los proyectos residenciales el confinamiento exigió un esfuerzo adicional extraordinario. En la Provincia hay alrededor de 350 personas en situación de exclusión social viviendo y compartiendo cada uno de sus días en alguno de nuestros proyectos. Ofrecemos espacios que se convierten en su hogar y conviven con personas con quienes intentamos construir una experiencia de comunidad. Son, por ejemplo los centros de menores en los que los chavales han necesitado un cuidado y una cercanía muy especial a todos los niveles durante el tiempo de confinamiento. O los proyectos de hospitalidad, en comunidades, familias o pisos, que han acogido a personas migrantes o en procesos de reinserción social con un acompañamiento permanente. En todos estos proyectos tan intensivos, donde hay tanta implicación y cuidado, se hizo un esfuerzo extraordinario que nos permitió no cerrar ninguno, e incluso se ha podido abrir alguno nuevo para dar respuesta a algunas de las situaciones extremas vividas en el confinamiento.

Es el caso, por ejemplo, de los jóvenes migrantes que estaban en la calle y se fueron a vivir al noviciado de San Sebastian acompañados por Loiolaetxea o el de los chicos magrebíes que están participando del proyecto Goazen en las instalaciones del colegio de Indautxu en Bilbao primero y ahora en la antigua comunidad jesuita de Durango, en un proyecto liderado por la Fundación Ellacuría y en el que se han implicado muchas comunidades y obras de la Plataforma.

¿Se ha podido continuar trabajando con normalidad? ¿El CoVid19 ha supuesto reorientar dedicaciones en el corto plazo?

L.A.: Hemos dedicado muchas energías a pasar a un entorno online una parte del trabajo de acogida, acompañamiento, formación, orientación, sensibilización, incidencia,... que se realiza habitualmente en nuestros centros. Es el reto al que también se han enfrentado la gran mayoría de las instituciones de la Provincia, con la complejidad añadida de que en nuestro caso trabajamos personas con poco acceso al mundo digital y la tecnología.

«En los proyectos residenciales el confinamiento exigió un esfuerzo adicional extraordinario»



«Las obras de cooperación se han encontrado con un gran impacto sobre sus proyectos»

Gracias a la creatividad e iniciativa de tanta gente hemos podido seguir apoyando y cuidando a los chicos y sus familias de nuestros centros de día a través del WhatsApp y del zoom o hemos seguido con la promoción de una ciudadanía comprometida, transformando nuestros recursos y actividades de sensibilización al entorno digital. Y ha habido otros muchos esfuerzos semejantes. Por ejemplo, el año pasado pasaron por nuestros centros de acogida más de 50.000 personas migrantes a las que pudimos ofrecer acogida, orientación jurídica o simplemente cercanía y cuidado.



¿Cómo lograr mantener ese servicio, más necesario que nunca, en medio del confinamiento y la pandemia? La respuesta, conjunta del SJM y con el apoyo de varios escolares jesuitas, fue abrir una puerta de acogida virtual a través del teléfono y de las redes sociales. Durante estos meses, más de 50 personas han recibido diariamente el apoyo y la orientación que necesitaban y además este proyecto nos ha exigido un trabajo conjunto de todos los centros del SJM .

Otras actividades han podido adaptarse con más facilidad al entorno virtual pero se han encontrado con una realidad especialmente dolorosa. Es el caso de las obras de cooperación internacional mucho más acostumbradas al uso de la tecnología y la comunicación digital, pero que en esta pandemia global se han enfrentado a un gran impacto sobre los proyectos en marcha y los grupos más vulnerables en países con muchos menos medios que nosotros. Alboan y Entreculturas, junto con las organizaciones jesuitas con las que trabajamos en los países del Sur están desplegando una respuesta de emergencia para asegurar, por ejemplo, que el millón y medio de alumnos de Fe y Alegría puede seguir estudiando, que los refugiados que viven en los campos pueden seguir siendo atendidos por el SJR o que los grupos más vulnerables, como los indígenas, tienen recursos suficientes para afrontar la pandemia.



¿QUIEN FORMA EL SECTOR?

El sector social de la Compañía de Jesús en España está formado por una red de personas e instituciones que tienen como misión acompañar, servir y defender a personas y comunidades en situación de exclusión social y promover la justicia sociambiental que nace de la fe. Además de las tres grandes prioridades (migrantes, menores en riesgo, cooperación al desarrollo), desarrollamos algunos proyectos atendiendo a personas que sufren una gran exclusión social como aquellas que están en la cárcel o en situación de calle en obras como Arrels Sant Ignasi, Loiolaetxea o Claver. Los proyectos son muy diversos. Por ejemplo:

Tenemos centros **residenciales de menores** en los que viven y son acompañados todos los días unos 120 chicos y chicas y otros en los que residen medio centenar de personas en situación de exclusión extrema.

Hay una docena de **proyectos de acogida de hospitalidad** en los que viven más de 200 migrantes en situación de vulnerabilidad. Son proyectos que adoptan formas distintas: comunidades jesuitas y de otras comunidades religiosas, familias, pisos de acogida acompañados, Y en los que se implican muchas personas y comunidades de la Provincia.

Cada año apoyamos más de **250 proyectos de cooperación internacional** en medio centenar de países de África, América Latina y Asia en colaboración con las redes jesuitas de trabajo con las personas empobrecidas: Fe y Alegría, Servicio Jesuita para los Refugiados y las redes de centros sociales jesuitas.

En los **9 centros de acogida de migrantes** se atiende, apoya y da orientación a más de 55.000 personas cada año. Junto con ello, la presencia en Nador, al otro lado de la valla de Melilla donde miles de personas esperan en una situación muy difícil completar su viaje a Europa, y el trabajo de cooperación internacional en los lugares de origen y tránsito, nos permiten acompañar a las personas migrantes a lo largo de todo su itinerario.

Existen unas presencias muy fieles de **comunidades y obras insertas en distintos barrios** acompañando y sirviendo en particular a niños y jóvenes y promoviendo el desarrollo comunitario. Por ejemplo, son los **centros de día en los que cada año unos 300 chavales y sus familias** participan en programas de refuerzo escolar, de integración laboral o de acompañamiento familiar.

Estamos poniendo en marcha una **red de empresas de economía social** en distintas ciudades que ayuden a la inserción laboral de personas muy excluidas con proyectos de talleres textiles, mantenimiento de edificios, limpieza de oficinas o instalación de placas solares.

25 INSTITUCIONES + PRESENCIAS PERSONALES Y OBRAS VINCULADAS



3 ÁREAS PRIORITARIAS:



MIGRACIONES



RED MIMBRE.
Infancia y juventud



COOPERACIÓN INTERNACIONAL

+ ÁMBITOS DE EXCLUSIÓN: CÁRCEL, SITUACIÓN DE CALLE



55.000 migrantes atendidos en 9 centros + presencia en Nador

200 migrantes en 12 proyectos de Acogida-Hospitalidad

120 menores acompañados en residencias

300 menores acompañados en centros de Día

50 personas de exclusión en residencias

250 proyectos de Cooperación internacional

Comunidades y obras insertas en barrios

Red de empresas de economía social



500 PERSONAS CONTRATADAS

2000 VOLUNTARIOS/AS





«Nos encontramos con muchas personas que no tienen cubiertas las necesidades básicas»

¿Qué ha supuesto el Covid para los colectivos a los que estabais atendiendo? ¿Cómo se van a afrontar sus nuevas necesidades?

La crisis social que la pandemia está provocando nos está planteando nuevos desafíos a los que estamos tratando de responder. Nos encontramos con muchas personas que no tienen cubiertas las necesidades básicas. Lo vemos en las familias que han perdido el empleo de los barrios en los que estamos presentes o en los migrantes en situación irregular que quedan fuera del sistema público de cobertura social o en las personas que viven en la calle. Aunque, nuestra intervención social habitualmente no incorpora la atención primaria salvo en situaciones muy específicas, durante estos meses varias obras del sector, en colaboración con parroquias y colegios, han desarrollado proyectos de alimentación o apoyo económico de subsistencia a quienes más afectados se encuentran por esta situación. En los tiempos más duros hemos atendido a casi 10 mil personas semanalmente con este tipo de apoyo.

En conjunto creo que tenemos una sensación ambivalente. Por un lado, el esfuerzo de respuesta que se está haciendo desde las obras es grande y nos sentimos contentos por ello. Pero, por otro lado, la realidad que vemos en el mundo y en nuestros entornos es tan difícil y compleja que sentimos que nunca es suficiente y la pregunta de qué estamos haciendo por Cristo, encarnado en los hombres y mujeres de nuestro mundo, está permanentemente presente invitándonos a algo más.



Al llegar septiembre todas las obras y centros están abriendo de nuevo sus puertas. Aunque haya menos presencialidad en las oficinas, tratan de seguir ofreciendo algo de atención presencial a los migrantes, menores y personas en exclusión.

Desde **Migra Studium (Barcelona)** su objetivo es mantener la actividad presencial que hemos hecho siempre (formación, acompañamiento educativo a jóvenes y sus familias, y la red de familias hospitalarias), adaptando las formas para que se respeten las medidas de seguridad. Eso implica sobretodo, grupos más reducidos". Han constatado que sigue habiendo demanda de actividad presencial y que ha aumentado la brecha digital porque, por ejemplo, ahora muchos más trámites se tienen que hacer online y la mayoría de veces sólo este paso ya es inaccesible para las personas que atienden. Como **novedades, han aumentado los servicios de asesoría jurídica**. Al principio se ofrecía online o por teléfono, ahora ya es presencial. Y **se ha abierto de una nueva comunidad de hospitalidad** (comunidad Arrupe en Sant Cugat) para responder a una necesidad creciente. **También se ofrecieron Vacaciones Hospitalarias** para esta nueva comunidad arrupe y para personas acogidas en familias.

En septiembre han reabierto sus puertas los centros **Pueblos Unidos y Padre Rubio de la Fundación San Juan del Castillo (Madrid)**. "Somos conscientes – nos dicen desde allí– de que ahora no podremos tener los centros llenos de personas, pero nuestro mayor esfuerzo es asegurar un acompañamiento individual de las personas con mayor riesgo de exclusión, tratando de atender todas las necesidades de forma presencial u online, priorizando siempre las entrevistas personales con aquellas que manifiestan más vulnerabilidad, mayoritariamente causada por el desempleo y la dificultad de acceso a recursos básicos de alimentación o vivienda".

Para ello ha sido preciso modificar los procedimientos de acceso, protocolos de uso de espacios y atención individual y habilitar nuevos perfiles de voluntariado. **Los programas de Hospitalidad no cesan su actividad de acompañar a las familias y jóvenes migrantes y refugiados que están acogidos residencialmente**. Comparten su inquietud de no poder estar tan cerca de las personas "pero también estamos unidos como equipo en la búsqueda de nuevas y creativas formas de romper las distancias y hacernos presentes".

Desde el **Centre Sant Jaume (Badalona)** están manteniendo al máximo todas las actividades y proyectos y priorizarán el acompañamiento emocional. "Creemos que el reto inicial será preparar a los niños y niñas y a sus familias de cara a posibles episodios de cuarentenas, minimizar los efectos que estos puedan tener en su desarrollo y promoción y procurarles los medios necesarios para reducir la brecha digital", afirman. Y se plantean el reto de evitar que aumente el absentismo escolar.

VUELTA A LA NORMALIDAD

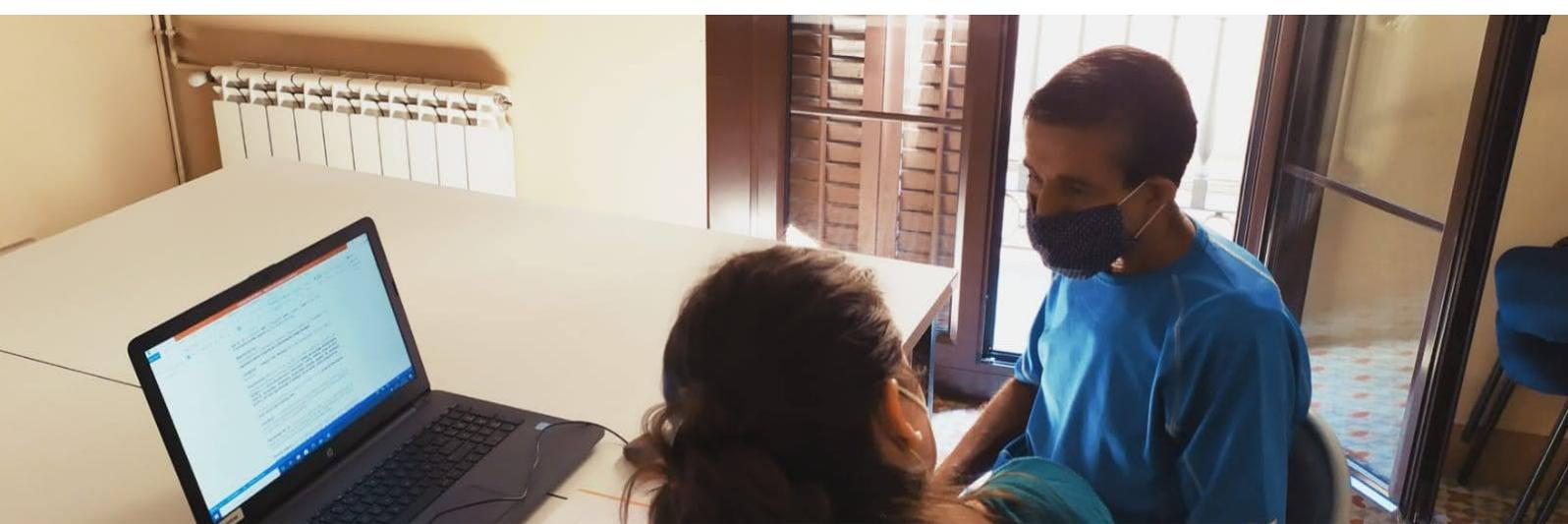


En el caso de las **obras de cooperación**, se han encontrado con limitaciones en las entidades aliadas en otros países y algunas actividades de sensibilización.

Desde **ALBOAN**, nos explican que se van adaptando a la situación cambiante. "El trabajo de Cooperación y Acción Humanitaria se ve afectado por los obstáculos y limitaciones con las que se encuentran nuestras organizaciones aliadas a la hora de ejecutar las diferentes iniciativas. Ello a su vez implica complicaciones de justificación de ejecución ante las financiadoras. Hemos tenido que reformular algunos proyectos y también los eventos públicos: bien pasarlos a formato virtual, posponerlos, o directamente cancelarlos". Además, están reforzando la presencia online en cuanto a eventos, formaciones y coordinaciones. Por último, han conformado al equipo profesional y voluntario en dos grupos que alternan por semanas su presencia en las sedes, para minimizar los efectos de algún posible contagio.

En **Entreculturas** están volviendo de forma gradual a la sede central de Madrid y a las delegaciones cumpliendo todas las normas. En proyectos educativos parte de la actividad se podrá seguir desarrollando con las adaptaciones que ya hicieron en la primera fase de la pandemia; la incidencia política continúa e incluso existe mayor disponibilidad por parte de representantes políticos a participar en reuniones o diálogos online. Tienen más dificultades con las acciones de divulgación.

Desde el trabajo de cooperación internacional destacan **“las dificultades generadas por los confinamientos que continúan en los países donde Fe y Alegría y el Servicio Jesuita a Refugiados trabajan**. El trabajo de planificación, formulación y seguimiento de intervenciones en terreno se hacen muy complejos sin la presencialidad y sin posibilidad de viajar al terreno. Han intensificado su trabajo en respuesta de emergencia y atender nuevas necesidades que se identifiquen desde los socios en el terreno.



¿Cuáles son los grandes retos de este momento?

L. A: La verdad es que no faltan desafíos en este inicio de curso. Creo que tenemos dos grandes tipos de retos: unos son urgentes y tienen que ver con cómo responder al impacto social de esta pandemia y otros son más estratégicos y de largo plazo, pero la realidad que estamos viviendo nos demanda que los afrontemos ahora. Se trata de tener algunas luces cortas para reconocer y responder a la realidad social en este momento, pero también usar las largas que nos permitan una mirada más honda en este tiempo de cambios.

«Este curso es un tiempo propicio para ahondar más en nuestra identidad y en la espiritualidad que nos sostiene»

Necesitamos luces largas que nos ayuden a una mirada de profundidad sobre las dinámicas sociales y nuestro modo de afrontarlas. Esta pandemia, también para el sector social, tiene algo de invitación a pararnos y mirar con más profundidad la realidad para identificar en medio de nuestro mundo la acción de Dios y su llamada. Empezamos este curso queriendo vivirlo como un tiempo propicio para ahondar más en nuestra identidad y en la espiritualidad que nos sostiene y discernir cómo imaginamos el sector social del futuro. En medio de tanta volatilidad e incertidumbre, reconocemos la llamada a una mayor colaboración entre nosotros, fortaleciendo nuestra red y compartiendo nuestras capacidades y recursos para dar una respuesta más integral y sostenible.

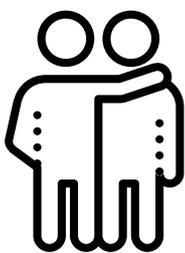
El otro gran reto estratégico es cuidar nuestra mirada y nuestra sensibilidad para estar atentos a las dinámicas sociales que se están generando y buscar caminos nuevos para seguir respondiendo a los retos de futuro que nosotros identificamos en torno a cuatro grandes preguntas que:

- **¿Podrán las personas pobres y excluidas encontrar un lugar donde vivir con dignidad?** El reto de acompañar las situaciones de exclusión de nuestra sociedad y nuestro mundo.
- **¿Podremos vivir juntos?** El reto de la convivencia y la cohesión social en sociedades diversas, plurales, desiguales e individualistas.



- **¿Será sostenible nuestro mundo?** El reto del cuidado de la casa común.
- **¿Habrá quienes sostengan la fe y la solidaridad?** El reto de educar en la fe que promueve la justicia.

Junto con esta mirada larga y honda, necesitamos las luces cortas que nos permitan responder con sentido de urgencia al enorme desafío social que la pandemia plantea, pues la vulnerabilidad y el sufrimiento de las personas se multiplican, al tiempo que se hacen más difíciles las condiciones para llevar a cabo el trabajo. A pesar de ello, y en medio de la incertidumbre que nos afecta a todos, tengo la impresión de que en las obras del sector estamos mejor preparados para afrontar este nuevo curso. Hemos aprendido con la experiencia del curso pasado y tenemos más herramientas para afrontar los retos más inminentes:

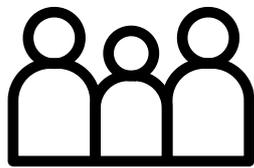


- **El reto de la cercanía.** Todos nuestros proyectos van a funcionar con bastante presencialidad en este inicio de curso, que esperamos no perder completamente aunque la situación se complique. En el confinamiento de la primavera fuimos capaces de retomar la presencialidad de forma rápida y constatamos que la cercanía con las personas con quienes trabajamos resulta esencial para nuestro estilo de trabajo. En este momento esa cercanía real es más necesaria que nunca porque la incertidumbre y el miedo son mayores y porque solo desde ese lugar seremos capaces de acompañar a las personas.

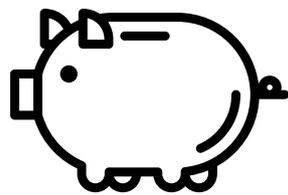


- **El reto de la innovación y de la integración de lo virtual.** El confinamiento nos ha enseñado la capacidad de las herramientas y recursos tecnológicos para complementar y potenciar nuestro trabajo social. En nuestra intervención directa, el trabajo de ciudadanía movilizándolo a la sociedad en favor de la solidaridad, la incidencia pública, la cooperación internacional,... así como en nuestro propio funcionamiento interno como sector, queremos seguir incorporando innovación y nuevos recursos que nos permitan ganar en eficiencia e impacto.





● **El reto del cuidado de los equipos.** Otro reto importante para nosotros es el cuidado de las personas que forman nuestros equipos, el cuidado de quienes cuidan. En este tiempo hemos confirmado la importancia de poner esfuerzos en que todos quienes formamos parte del sector social podamos crecer en profundidad y sentido en nuestro compromiso; que evitemos el riesgo del activismo y que cuidemos la mirada para reconocer en la lucha por la vida de la gente y en el compromiso la presencia del Dios de la vida. Sentirnos acompañados, en estos tiempos tan duros, en una misión que merece tanto la pena es una gracia y una tarea en la que queremos seguir caminando.



● **El reto de la sostenibilidad.** Puede sonar un reto demasiado práctico, pero el Covid genera una tormenta perfecta que no sabemos aún cuánto va a afectarnos pero que va a exigir un esfuerzo enorme de sostenibilidad en las obras del sector. Nos estamos encontrando con un contexto en el que las necesidades exigen que despleguemos todas nuestras capacidades y las expectativas son que los recursos van a ser más limitados en este tiempo de restricciones que vamos a vivir. Hoy sabemos que este reto tenemos que abordarlo desde la colaboración y el compartir nuestros recursos como sector y con el conjunto de la Provincia. Ese es el Camino que estamos invitados a recorrer en este tiempo de incertidumbre. ●

MODO DE PROCEDER del sector

En medio de la diversidad del sector, existe un modo de hacer compartido que se refleja en un aire de familia común presente en ese abanico tan variado de iniciativas. Es lo que llamamos nuestro modelo de intervención compartido que formulamos con cinco verbos:

Acompañar:

Estando presentes, caminando, compartiendo vida con quienes están en los márgenes de nuestro mundo y con quienes dedican su vida a ellos.

Servir:

Tratando de responder a las necesidades concretas de las personas mediante la formación, asesoramiento, proyectos y distintas iniciativas.

Reflexionar:

Sobre nuestra práctica y sobre la realidad que queremos transformar para no sucumbir al activismo sin rumbo ni sentido.

Sensibilizar:

a la sociedad, y en especial en nuestros entornos, para ayudar a construir una ciudadanía sensible y comprometida con la vida justa.

Incidir:

sobre las estructuras, conscientes de que la transformación social que anhelamos requiere también de cambios institucionales.